**Discurso de recepción del premio “Doctor Rodolfo Oroz”**

**Academia Chilena de la Lengua**

**Santiago, 23 de septiembre de 2019**

Estimada presidenta, Dra. Adriana Valdés, mesa directiva de la Academia, profesor San Martín, estimados todos,

Cuando pensé en las palabras de este discurso, me pasó algo curioso: tenía claro lo que iba a decir al final, pero no sabía cómo empezar. Y luego me di cuenta de que algo similar me había pasado con mi tesis doctoral. Sabía que en algún momento pondría un fin, pero muchas veces no sabía por dónde empezar. Y digo muchas veces, porque una tesis doctoral no comienza una sola vez. Para quienes hemos pasado por este proceso, sabemos muy bien que la pregunta “¿por dónde empiezo?” nos acompaña en casi todo el camino, en cada etapa, pequeña o grande. Y así fue: hubo muchos comienzos, vueltas y cuestionamientos, algunos de ellos convertidos en laberintos sin salida aparente.

Afortunadamente, hubo salida o mejor dicho varias salidas que incentivaron un trabajo consistente y perseverante, cuya realización se hizo posible gracias al apoyo de mis profesores guías, Domingo Román y Carlos González: siempre dispuestos a ayudarme a simplificar y a buscar soluciones. La estrategia precisa y sencilla: confiar en mi criterio investigativo; primero evaluar, luego decidir y justificar, y finalmente actuar.

El fruto de esta toma de decisiones y acciones es esta tesis, cuyo tema también nace por una curiosidad: como extranjera, la pronunciación de la “ch” y su variación socialmente condicionada me llamaba la atención, desde que llegué a Chile hace 15 años. Esta curiosidad junto a la sociolingüística y la fonética, dos ramas de mi mayor interés dentro de la lingüística dieron luz a esta investigación. Un estudio que se realizó intencionalmente en tres niveles de análisis, a pesar de que algunos insistían que cada uno parecía una tesis por separado. Este conjunto, es decir ver cómo esta variación sociofonética se produce, se percibe y se realiza dentro de la comunidad de habla santiaguina, permitió apreciar, analizar y comprender el fenómeno de una manera más íntegra y desde la perspectiva y el posicionamiento del mismo hablante.

Los hallazgos fueron varios, pero hay uno, en modo de reflexión, que quisiera compartir con ustedes: entre los alófonos del fonema “ch” se evidenció una tendencia de encontrar un equilibrio desde un punto intermedio; un intento de estandarizar su pronunciación, de buscar variantes, cuyo uso no sea estereotípico, sino común y corriente. Es a partir de esta tendencia que me gustaría mencionar la necesidad de respetar la diversidad de las diferentes pronunciaciones, sobre todo en la sociedad actual, donde la variada procedencia sociocultural y regional es una realidad.

Para terminar, deseo dar las gracias a la Academia por entregarme este premio. No solamente es un reconocimiento a mi trabajo, sino también es un honor hacer recaer en mí un galardón, cuyo nombre pertenece al maestro, como lo llamaba Ambrosio Rabanales, al Doctor Rodolfo Oroz, quien entre Alemania y Chile solía decir: *“no me siento partido en dos; no hay desdoblamiento en mi espíritu ni en mi alma”*; esto es algo que plenamente comparto entre mi patria, Grecia y este país, Chile. Agradecer también a mi familia griega y chilena. Tengo la suerte de contar con una gran red de apoyo, parientes y amigos, en ambos países que siempre han estado presentes desde la cercanía o la lejanía. No los puedo nombrar a todos, pero sí quisiera hacer una mención especial a mi abuela griega que partió recién a sus casi 90 años; autodidacta en italiano e inglés con una fluidez extraordinaria; fue ella quien me enseñó el valor de las palabras en el aprendizaje de una segunda lengua. Y hablando de palabras, tal como nos indica la Academia “unir por la palabra”, quisiera dejarlos invitados a unirnos por este fonema, el “ch” tan peculiar y propio de esta maravillosa variedad del español, el español chileno.

Muchas gracias

Ευχαριστώ πολύ

Christina Haska

Χριστίνα Χάσκα